

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

SAN JOSE DE COSTA RICA, América Central



Escuela Católica de Puerto Limón

Al fondo, la iglesia; al frente, el señor Cura de Limón con un grupo de escolares

¡Cuánta cabecilla brillante! Cada cabecilla corresponde a un cuerpecito que, si es más negro que el azabache, brilla más que la Aurora, porque encierra una alma blanca, una alma pura! Cabecillas que se me antojan imagen de la vida: ¡negra, negrísima cuando se agita entre las sombras del pecado! ¡blanca y brillante cuando, pura; se dedica a las causas nobles y santas!

ELADIO PRADO

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—Sección Normal en el Colegio de Señoritas.	
Sara Casal Vda. de Quirós.	881
La falta de cultura Sara Casal Vda. de Quirós.	882
La reforma de la enseñanza femenina. María Luga Domenech.	883
El Remate de Caridad Philis Denham.	884
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza.	
Virginia Agramonte B.	886
Lecciones de educación familiar—. La Hermosura	
Saint Phlin.	887
Carta de un padre a su hija. (Selección enviada por doña Ninfa Vargas de Malavasi)	888
La madre D. Severo Catalina.	890
Egoísmo y generosidad . . . Isabel Esperanza Betancourt.	891
Rasgo hermosísimo del Emperador de Etiopía.	
(Envío de un suscriptor).	891
Poesía del Hogar Albertina Díaz de Rodriguez.	892
Mi amigo el ateo Amado Nervo.	892
Recetas de Cocina Digna Casal de Solari.	893
Magali (Novela por M. Delly).	894



Ríase usted de cualquier dolor por fuerte que sea, si tiene a mano la famosa

CAFIASPIRINA

No sólo da inmediato alivio, sino que regulariza la circulación de la sangre, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y *no afecta el corazón ni los riñones.*

"Si es BAYER es Bueno" → M.  R.

CAFIASPIRINA (M.R.) Eter compuesto etánico del ácido orto-oxibenzoico con Cafeína

Bettina de Holst.

Frente a "La Tribuna"

Guantes de cabritilla, última novedad. - Gran variedad de fajas elásticas, estilos completamente nuevos, doradas y de todos colores.

Gran variedad de hebillas y botones. - Vestidos y abrigos de último estilo.

Encajes finísimos, anchos y angostos, blancos, crudos, en varios estilos.

No olvidar que tenemos toda clase de adornos dorados para altares, como borlas, galones etc., y géneros dorados y plateados.

DIRECTORA:

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 29 de Mayo de 1932

Suscripción Mensual

de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

Sección Normal en el Colegio de Señoritas

SIN interés ninguno personal, sino por el bien de muchos padres de familia que lo desean en primer lugar, y luego, por el bien de la enseñanza misma, hemos abogado por el restablecimiento de la Sección Normal en el Colegio de Señoritas.

Hay muchísimos padres de familia muy pobres que desean que sus hijas sigan la carrera del magisterio, pero no pueden hacerlo porque son muchos los gastos que ocasiona el envío de sus hijas a otra provincia, y su pobreza no les permite hacerlo. Otros padres de familia son muy celosos en el cuidado y educación de sus hijas y no se sienten satisfechos alejándolas del hogar; se dicen: yo tengo absoluta confianza en mis hijas, pero prefiero no exponerlas a los peligros de la coeducación.

El magisterio ha venido perdiendo la colaboración de muchísimas señoritas de magníficas familias de San José, pertenecientes a hogares honorabilísimos, los que por nada del mundo se alejan de sus hijas, y prefieren perder la ayuda que éstas aportarían al hogar con su trabajo, que dejarlas ir a la Normal de Heredia. Obsérvese bien, y se verá que antes había mayor número de maestras de San José, que ahora; e indudablemente, la maestra de la capital tiene mayores facilidades para instruirse y llevar mejor preparación que las de otros lugares.

Cuando venían señoritas de campos lejanos, cuya cultura era muy deficiente a causa del medio atrasado de donde venían y de los hogares sin ninguna cultura a que pertenecían, la labor del Colegio era ardua con esas señoritas, pero al concluir los años de Colegio regresaban al lugar de su nacimiento completamente otras en todo sentido. Llevaban mayor cultura, sus modales más refinados, más simpáticas y comunicativas y ya no eran tan tímidas como cuando llegaron por primera vez.

El Colegio de Señoritas era en aquel entonces un centro admirable por su disciplina, por su cultura, por el respeto a los profesores, por los magníficos profesores que teníamos, tales como don Carlos Gagini, el señor Biolley, el señor Pittier, el señor Rudín, nuestro gran profesor de pedagogía, el señor Pons, el señor Delgado, don Félix Pacheco, don Enrique Jiménez Núñez, don Fidel Tristán, etc; la niña Isolina Fernández, la inolvidable directora, Miss Marian y las inspectoras, la niña Agustina Gutiérrez y la niña María Durán, que eran de lo más estrictas en la vigilancia, y otras.

Hoy día el Colegio puede ponerse a la altura de aquel entonces, con un plan de estudios más de acuerdo con las necesidades del momento y mucha disciplina. Además, la Sección de Humanidades y la Sección Normal, harían del Colegio el primero de la República, sin que ello perjudique a la Normal de Heredia, pues nos dicen que el número de alumnos de esa Escuela es excesivo. La competencia serviría de estímulo y los resultados serían mejores.

Sara Casal Vda. de Quirós.

La falta de cultura

Indudablemente que nuestras costumbres van perdiendo aquella severidad que tenían las de tiempos pasados; es necesario que haya un resurgimiento, que se vuelva al respeto a todo lo que es respetable, que no lo cojamos todo a burla, a broma.

Tanto el hogar como la escuela debe tratar de formar al niño de tal manera que sea el día de mañana un verdadero ciudadano que honre a su patria.

Antiguamente se daba la acera a las personas mayores, a los ancianos; se respetaba a los sacerdotes, a la mujer se le guardaba toda clase de consideraciones.

Hoy día, las niñas quieren botar a las señoras de la acera, van con tan mala educación por las calles que no parecen señoritas cultas, hablan gritando, se ríen a carcajadas, se detienen en grupos a conversar en la acera, sin preocuparles que están interrumpiendo el paso a personas a quienes se debe guardar consideración. Y, ¿qué se dirá de los muchachos?; fuman, saliban, lanzan palabrotas tan ordinarias que asustan, corren por las calles, quieren botar a los transeuntes, cuando son chiquillos tiran piedras, cáscaras, papeles a las calles, pintan las paredes y tienen un lenguaje nada propio de niños bien educados.

Los muchachos saludan a las señoritas sin quitarse el sombrero, y si se detienen a conversar con ellas es con el sombrero puesto y lo mismo hacen cuando hablan con los superiores; todas aquellas atenciones de que era

uno objeto van desapareciendo: si se le caía a uno algo, corrían a alzarlo; si se subía uno a un tranvía, se le daba la mano, si se llevaba un paquete, se pedía para ayudarlo a llevar la carga.

Todos los que pasaban frente a un templo se quitaban el sombrero para reverenciar al Dios que oculto está en el Sagrario. Había respeto a todo.

El *muchas gracias*, el *perdóneme usted*, el *hágame usted el favor*, el *señor*, *señora* y *señorita* eran frases que se prodigaban en todo momento.

El templo era el lugar más respetado; jamás se entraba a él con despreocupación sino con recogimiento y respeto. Nadie se atrevía a aparecer como persona poco culta, que es lo que demuestran las que se ponen en grandes conversaciones en el templo; cuando hay matrimonios es lo más común subirse en las bancas, sin preocuparse del daño que les hacen; volver la espalda hacia el altar mayor no lo consideran irreverencia; cruzar las piernas enseñando hasta lo que no deben enseñar; pintándose y empolvándose, en fin hay una serie de irreverencias que dejan muy mal sentada la cultura de quienes tal hacen. Ojalá volvámos a la cultura de antes.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

UN MINUTO DE FILOSOFÍA.—El corazón del hombre siempre tiene en carne viva una parte, que es el amor propio. No hieras a nadie.

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamino

Aumenta
70% el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperias

La reforma de la enseñanza femenina

Por MARIA LUGA DOMENECH

(Continuación)

La falta de aulas

Pasemos a otro punto. Según el último informe remitido por el jefe de negociado de Estadística, funcionan actualmente en la República 5854 aulas, con un promedio de matrícula 44,05 o/o. No obstante, existe un crecido número de analfabetos lo que, entre otras causas, a mi juicio obedece, a que no tenemos el número de aulas suficientes para que pueda cumplirse el precepto legal que hace obligatoria la enseñanza. Es más, en muchos casos resulta también que las aulas existentes no están bien distribuidas, pues en tanto que en unos lugares sobran, en otros faltan. Mucho tiempo ha en los distritos rurales claman por escuelas, pero... faltan maestros, que si bien es verdad existen muchos sin ejercer, no quieren ir a determinados lugares. ¿Por qué no se resuelve de algún modo este problema? ¿Por qué no se abren Normales para Maestros Rurales y se les dan facilidades y proporcionan ventajas a los que deseen prepararse para ello? Escuelas Normales sólo tenemos en la República 71; número irrisorio si se tiene en cuenta el número de personas que pueden aprovecharse de las ventajas de estas escuelas.

Las escuelas de anormales

Y, ¿cómo pasar por alto la poca importancia que se da en Cuba a las anomalías? Es un deber moral y social de los que velan por la enseñanza y se interesan por el bienestar del niño, buscar el modo de disminuir el número de los que más tarde resultarán inútiles o perjudiciales; para ello necesitamos la creación de escuelas para anormales, instituciones establecidas en muchos países, en algunos en crecido número: Londres tiene unas 90 con más de 4000 alumnos. Ellas hacen disminuir la labor de los reformatorios y previenen la génesis del crimen.

Como se ve, aun nos falta mucho para que podamos sentirnos completamente satisfechos en lo que a reformas de instrucción se refiere. Mucho se ha hecho; disminuído considerablemente el analfabetismo, difundida la instrucción, desechados los métodos y procedimientos arcaicos, introducidas nuevas orientaciones en nuestro plan de enseñanza, modificados nuestros Cursos de Estudios; funcionando

con maravillosos resultados la Escuela del Hogar, dotada nuestra nación de las Escuelas Normales para Maestros: todo eso se ha hecho, pero más, mucho más debe y puede hacerse. El país mucho espera de las Escuelas y del maestro, pero para que la labor de éste sea fructífera y completa, es necesario llevar a la práctica las siguientes reformas, que resumo a continuación a manera de conclusiones:

Lo que necesitamos en nuestras escuelas

Para que la educación integral pueda realizarse en nuestras escuelas necesitamos:

1.º—Locales apropiados en que podamos verificar los ejercicios físicos.

2.º—Que se emprendan amplias labores ético-sociológicas que actúen en el medio de la población escolar.

3.º—Que el hogar y la escuela no continúen divorciados. Que los padres secunden la labor del maestro.

4.º—Que se organicen concursos de obras cinematográficas exclusivamente para niños a fin de que existiendo éstas en gran número puedan ponerse tandas especiales infantiles, y el Cine se convierta en trasmisor de cultura y moralidad.

5.º—Que se provean las escuelas de departamentos y material suficientes para poder desenvolver los programas de Trabajo Manual y Economía Doméstica.

6.º—Que se creen las llamadas escuelas vocacionales en que nuestra niñez complete su preparación para la vida.

Para que la magna obra de la educación nacional sea completa, precisa que:

1.º—En escuelas especiales se traten los anormales.

2.º—Que se abra el número de aulas necesarias para que pueda cumplirse el precepto legal que hace la enseñanza obligatoria.

3.º—Que se aumente el número de escuelas nocturnas.

4.º—Creación de Normales para preparar maestros rurales; y

5.º—Que el maestro sea no sólo mejor retribuído sino que se le rodee de todo el prestigio, la fuerza moral y la cooperación eficiente que requiere su alto ministerio.

El Remate de Caridad

Por PHILIS DENHAM

(Continuación)

—Ya dan una libra esterlina por esta magnífica caja—gritó el rematador;—veinte chelines, ¿quién da más?...

—¡Veintidós chelines!—pujó Freddy.

—¡Venticinco!—ofreció Garry.

—¡Cincuenta!—quiso terminar Roy.

Y como nadie efectivamente estuviese dispuesto a ofrecer más, le fue adjudicado mi *caravan*.

—Cree que esto no iba a acabar nunca—dijo Roy mientras daba el dinero y recogía la caja.

Las demás subastas carecían de interés para mí. La última caja estaba hecha en forma de tetera y tenía un rótulo que decía: «Té para dos». Aunque artística y bonita, como era la última, sólo dieron por ella tres chelines.

—Y ahora, señoras y caballeros—dijo Saxby, —queda terminada mi labor. Ya pueden los caballeros abrir las cajas adquiridas y ver quiénes son las señoritas que han de participar de su comida y de su compañía.

Entre risas y bromas, los hombres abrieron las cajas y cinco minutos después estaba Roy a mi lado.

—Has de ser mi pareja el resto de la tarde—me dijo Roy mientras me ofrecía afectuosamente el brazo.

—¡Qué tarde aquélla! No la olvidaré mientras viva. Mi amigo habló de nuestra antigua amistad, del cariño que nos habíamos profesado. Decía todo acompañando sus palabras con miradas tan afectuosas que yo sentí mi corazón henchido de alegría.

Cuando hubo terminado el baile, me dijo Roy:

—Vé a buscar tu tapado, que te acompañaré a tu casa.

Me apresuré a correr a la sala que se había arreglado como guardarropía. Al aproximarme distinguí el acento de dos voces conocidas:

—Has tenido mala suerte, Wynne—oí que decía la voz de Sibil.—Si tu caja no hubiese quedado la última, ella habría sido más disputada.

—No ha sido mala mi suerte—dijo con acento enojado la interpelada.—La culpa la tiene esa imbécil de Fiddle.

Al oír mi nombre acompañado del calificativo, me detuve instintivamente para oír.

—¿Fiddle?—preguntó la otra con sorpresa.—¿Qué tiene que ver ella con todo esto?

—Verás: Garry, Roy y los otros muchachos me asediaban preguntándome qué forma le daría a mi caja. A tantas preguntas les respondí, para ayudarles en sus pesquisas, que simbolizaría una canción popular, pues debes conocer esa famosa canción: «Té para dos», como era su lema. Pero resulta que cuando Saxby, al rematar el *caravan* de Fiddle, dijo que presentaba un canto popular: «Allí donde ha estado mi *caravan*...», los muchachos creyeron que era mi caja y fué así que se la disputaron tanto; en cambio, la mía apenas se la adquirió Duchworth por tres chelines.

No quise oír más. ¡Mi hermoso castillo que me había forjado en mi imaginación, se derrumbó con lo que había oído. Roy no había sospechado siquiera que fuese mía la caja. Al contrario, sólo el interés de Wynne le había llevado a disputar por la caja.

Al conocer la verdad comprendí que no podría soportar que Roy me acompañara aquella noche.

Sin volver a la sala salí del local sigilosamente y cinco minutos después llegaba a mi casa. Al dirigirme a mi habitación, me encontré con «Eduardo el Confesor» cuyo rostro estaba bañado en lágrimas.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

—¿Qué ocurre, Angelina?—pregunté sorprendida.

—Tengo un remordimiento—respondió entre sollozos.

—¿Se ha roto un frasco de colonia o algo de mi tocado?

—¡Oh, no, señorita Fiddle! Mi falta es mucho más grave. Soy rea de «soborno» y de «corrupción.»

—¿Se ha vuelto usted loca?—exclamé temiéndome en verdad que Angelina no estuviera en su sano juicio.

—Sí, loca debí volverme antes de hacer lo que hice—exclamó amargamente.—He vendido mi conciencia por diez chelines.

—Pero, ¿quiere explicarse de una vez?—dije impacientemente.—¿Quién le dió diez chelines?...

—El señor Roy.

—¿cómo?

—Sí, él me dió diez chelines para sobornarme y le dijera cómo era la caja que usted confeccionaba.

—¿Y usted se lo dió? Pero..., ¿cómo lo sabía usted?...

—La ví cuando la terminó; mientras la escondía en la sombrerera. Parecía tener tanto interés en saberlo que se lo dije, y además..., me dió diez chelines.

Sentí que una oleada de sangre me subía al rostro.

—Pues bien, Angelina, le dije con amabilidad;—no sólo puede disfrutar tranquilamente de ese dinero, sino que yo le regalaré un lindo vestido.

Y dejándola sorprendida, atónita, me dirigí a la calle.

¡Wynne estaba equivocada! Puede ser que Garry y Fred sospecharan que el *caravan* era de ella, pero en cambio, Roy estaba bien seguro de que me pertenecía!

Pedía a Dios que aun estuviese en «Parish Hall».

Allí estaba mi amigo inquieto y disgustado, dispuesto ya a abandonar el vestíbulo cuando yo llegué y le tomé del brazo.

—¡Oh, Roy!—le dije.—Siento mucho que me hayas tenido que esperar.

—¡Fiddle!—exclamó.—Te aseguro que me tenías nervioso. Iban ya a cerrar y nadie sabía dónde estabas. ¿Dónde fuiste, que tardabas tanto en venir?

—Nada... pero creí que tenías interés en acompañar a Wynne a su casa.

—¿A Wynne? ¿A esa muchacha pintarrajeada? ¡Gracias! ¡No tengo tan mal gusto!

Y mirándome intensamente a los ojos, como nunca lo había hecho, me dijo apasionadamente:

—Te quiero, Fiddle; te quiero; nunca he dejado de pensar en ti. Aquella dulce amistad de nuestra infancia, se ha trocado en un sentimiento más hondo, más fuerte: ¡en amor!

Embargada por la felicidad, estreché amorosamente su mano.

(Tomado de *Para Ti*)

Este bonito cuento puede tomarse como modelo para un fiesta de caridad; así se hará algo nuevo y atractivo para obtener dinero y para obras de bien social.



Supersilk

Lithe Lines
PURE SILK

MEDIAS
"SUPERSILK"
Distribuidores:
BRENES & CO.

Supersilk
Full Fashioned
HOSIERY



De venta en
las Tiendas de
Delcore & Aronne
Jaime Ortiz
y Turull



SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

Mientras cruzamos el bosque había ido haciendo un estudio botánico, con mi compañero, que más tarde, cuando nos vimos fuera, en un gran limpio en que se hallaba la meseta, y al contemplar el cielo desde aquella altura nos parecía más estar en presencia del Creador. Nuestro estudio se cambió en meteorológico; admirábamos las hermosas nubes, que formaban un espectáculo tan variado como interesante; los pequeños y vaporosos *celajes* parecían que tenían frío y se reunían poco a poco, formando grandes *cúmulos*; estas nubes son muy de verano; sus bordes brillaban como de reluciente plata y nos ocultaban detrás de ellas el refulgente sol; estaba la mañana bastante nublada y el frío se acentuaba cada vez más.

Los *cúmulos* dibujando preciosas curvas blancas sobre el azul del cielo, se iban amontonando, hasta semejar inmensas cordilleras cubiertas de nieve. Nos presentaban tan variadas formas, que cada uno podía ver a su antojo, cuanto imaginaba su fantasía; grandes carrozas tiradas por leones, árboles, figuras humanas, gatitos, etc. Estas nubes han ocasionado hermosísimas composiciones.

Las nubes más altas que veíamos eran los blanquísimos *cirrus*, que casi siempre anuncian los cambios de tiempos.

Mi acompañante me hizo notar cómo los *cúmulos* que admirábamos hacía unos momentos, perdían su brillo, convirtiéndose en oscuros *nimbus*.

—Apresurémonos a llegar a la cumbre, si no queremos recibir un chaparrón. Esos *nimbus* nos anuncian agua, si no en seguida, dentro de unas dos horas. Las sedientas campiñas que vimos en la falda de la montaña saciarán su sed, pues este sombrío cielo se ha de resolver en torrentes de lluvia.

Desde la meseta contemplábamos el magnífico espectáculo que nos ofrecía el pueblo a nuestros pies, la casas lucían pequeñas y las personas como menudísimos muñequitos en movimiento.

Mas, ya en la cumbre ¡qué imponente vista sólo se divisaba el nebuloso valle. A nuestros pies, un aro de oscuras nubes, rodeaba la montaña, cruzamos por ellas para vernos dentro el nebuloso meteoros.

Debo confesar que he disfrutado lo increíble. Los que jamás han salido del bullicio de las ciudades, los que han pasado su vida entre monótonos llanos, no conocen la grandeza de esos monstruosos gigantes, nacidos de grandes convulsiones volcánicas.

Ya llegando a la meseta, nos apresuramos a retornar al Hotel. Volvimos nuestra vista hacia arriba y contemplamos la cúspide de la montaña, materialmente cubierta de oscuros *nimbus*.

Fijé mi atención en unas *nubecillas inmortales*; extrañados nos preguntamos qué motivaba esa quietud en ellas, cuando soplando fuerte viento, arrastraba sus compañeras en desordenado tropel. Al acercarnos vimos que quedaban sobre un hermoso lago en el que se retrataban como en claro espejo, los árboles, el tempestuoso cielo y las coquetas *nubecillas*, como nosotros las calificamos, por estar aparentemente contemplándose en el lago.

En seguida comprendí el fenómeno; éste era producido por una corriente de aire húmedo que elevándose del lago subía hasta su punto de saturación, donde se hacía visible al contacto del frío viento que silbaba sobre los árboles del bosque, formándose esas *nubecillas* que aparentemente desafiaban el viento.

Sin perder un instante más, nos dirigimos casi corriendo a guarecernos en un pintoresco «Boarding-house», que estaba situado artísticamente en la falda de la montaña, rodeado de esmerados jardines, los amplios portales, los adornaban macetas de rojos geráneos y claveles de todos colores, que arraigaban en curiosísimas tinas, hechas de rústicas maderas. Casi al llegar a la casa, fuertes goterones azotaron nuestros rostros, y desde los portales vimos desplomarse en copiosa lluvia los oscuros *nimbus*. Como no encontrábamos vehicu-

los en qué trasladarnos al Hotel, decidimos almorzar allí. La lluvia seguía y nos servía de música a nuestro alegre banquete.

¿De dónde proviene la lluvia? Del enfriamiento del vapor en estado vesicular, contenida en una masa de aire por dos corrientes de distintas temperaturas, de modo que las vesículas reunidas forman gotas que no pueden sostenerse y caen al suelo.

La lluvia además de purificar la atmósfera, nos proporciona el agua, que nos es tan indispensable.

Algunas horas después, el sol brillaba cual victorioso rey, el cielo muy azul y ligeros celajes que tomaban, a medida que flotaban, un brillante color plateado. Se respiraba un aire fresco y puro. En los caminos no se

levantaba el polvo, ni había humedad, todo estaba seco por el esplendente sol, y los preciosos sembrados ostentaban los más vivos colores.

—¡Sublime Naturaleza! le oí decir a mi compañero.

—Sí, le contesté, y cuán pocos son los que saben admirarla, los que comprenden sus bellezas, los que entienden su lenguaje, semejante tan sólo, a sueños de ángeles, a dulces melodías.

Tan exacto recuerdo tengo de aquel interesante paseo, que si mi mano fuese capaz de imitarlo, lo llevaría al lienzo, tal como lo ví; creo no olvidaría ni un solo de aquellos variados fulgores del atardecer.

(Continuará)

Lecciones de educación familiar

La hermosura

La madre de Jorge Sand, tenía la costumbre de fijar sobre las cosas lindas, la imaginación y la memoria de su hija. «Mira, le decía ella, es necesario que te acuerdes de esto» y Jorge Sand agregaba: «Cada vez que ella tomaba esta precaución, yo nunca olvidaba nada. Así, viendo los liserons en flor, ella me decía: Huélalos, se siente la miel; no lo olvides». Cuando había una hermosa nube, una linda puesta de sol, una agua clara y corriente, ella me detenía y me decía: «¡Ved, qué lindo, fijate!» «Y todos estos objetos que yo no hubiera echado de ver, me parecían sumamente hermosos, como si mi madre hubiese tenido una llave mágica que abriera mi espíritu al sentimiento inculto, pero profundo que había en él».

Se cuenta lo mismo del padre del pintor Millet. Era un paisano de mirada dulce y de

largos cabellos crespos: «Ved este árbol; es grande y bien hecho». No hay nada más hermoso que contemplar una flor... ved... cómo esa casa a mitad enterrada, detrás de los campos, es bella... Los ojos del niño se abrían así, a la hermosura serena de los campos, cuya grandeza más tarde debía él fijar sobre sus cuadros inmortales.

SAINT PHILIN

DE BUEN HUMOR

Un anuncio publicado en cierto periódico belga:

«Mr. Fritz X., antiguo dependiente del comercio, solicita una plaza de cajero en cualquier banco o sociedad. Garantía: tiene dos patas de palo, lo cual le inhabilita absolutamente para echar a correr.



HEMO-TROFAN

Recomendado por los médicos como el MEJOR tónico reconstituyente en las Anemias, Debilidad General, Convalecencias y Agotamiento.

Depósito: Botica La Violeta, Farmacia Grillo y Botica Saborio. - San José.

Carta de un padre a su hija

(Continuación)

Para una novia y para la recién casada, el marido se presenta bajo el punto de vista de un amante antes que de cualquier otro; y voy a decir a Ud. unas pocas palabras sobre esto.

La mujer aspira y debe aspirar a que el amor de su esposo se mantenga siempre vivo y siempre nuevo. El que esto suceda, no depende de la voluntad del segundo sino del discreto y atinado proceder de la primera. No debe, pues, la mujer entregarse confiada en la sinceridad de las promesas y juramentos de amor eterno que haya recibido, porque, aunque la sinceridad de esos juramentos sea la más cumplida, la mujer no continuará siendo amada, si no continúa siendo amable. ¿Qué deberá hacerse para llenar esta condición? He aquí, «en verdad,» la cuestión más importante a los ojos de toda novia, de toda recién casada; sin embargo, la mayor parte de ellas no se preocupan mucho de este asunto porque el atolondramiento, la presunción naturales en su edad, las persuaden que sus dotes y sus prendas, que fueron poderosas para cautivar al amante, lo serán mucho más para dominar siempre el corazón cautivado. Desgraciadamente las más de ellas se engañan y este engaño es la fuente de grandes amarguras.

La primera condición, la condición esencial que hace a una mujer amable en todas las edades y en todas las circunstancias de la vida, es una virtud sincera, pero no es bastante la virtud encerrada en el corazón, es necesario que ella se mostrase en aquellas exterioridades dulces e insinuantes que atraen, que embelesan, que dominan.

Para mantener siempre el amor de un esposo, es necesario conservar en todas las relaciones con él, un exquisito esmero, la modestia y el pudor de una virgen que engendra y alimenta el amor. La familiaridad descocada lo agota y lo disipa.

Los sirios y otros orientales usan una preparación de arsénico que tomada en cierta pequeña dosis, robustece las fuerzas y aumenta el esplendor de la belleza; pero el exceso de la medida produce un efecto diametralmente contrario; las fuerzas se aniquilan y una con-

sunción lenta, pero incurable, es el último resultado. Así suele morir el amor en muchos matrimonios. La negligencia de algunas mujeres en estar siempre aseadas y prendidas les hace perder a veces los efectos gratos que su modesta compostura produce a los ojos de sus maridos. Es muy común en las que reúnen al descuido la vanidad, que estén desgreñadas y descompuestas en su casa, y aparezcan muy ataviadas en la calle, desdiciendo así la consideración de sus esposos por las miradas del público, que para nada pueden aprovecharlas. ¿Será esto racional, justo y prudente?

El amor del hombre es en extremo intolerante, y la más ciega y la más implacable de sus pasiones son los celos. Para librarse una mujer honrada de la ignominia de haberlos excitado, y para evitar las funestas consecuencias que producen, no le basta su virtud; la más pura lealtad se ha visto mil veces víctima de la injusta desconfianza de un marido honrado y que amaba ciegamente. Es necesario en este punto suma discreción. No pretendo aconsejar a Ud., la lealtad y la honradez; conozco el corazón de Ud., que es incapaz de toda villanía; sé que el honor más puro circula por sus venas, y que preferiría la muerte a la más ligera mancha que pudiera empañar la pureza hereditaria de su nombre; quiero sólo advertirle que es necesario evitar con el mayor cuidado, con exquisito tino, toda familiaridad, toda preferencia, toda relación, que aun remotamente pudiera excitar la más leve sombra de sospecha en el ánimo de su marido, de que Ud. sintiera un afecto particular por otro hombre. No descuide Ud. esta advertencia, confiada en la notoriedad de su virtud, en la rectitud y buen sentido de su esposo; porque la experiencia enseña que todas estas circunstancias no bastan para prevenir el mal y que son ordinariamente las mujeres más ingenuas y más candorosas las que han tenido que sufrir más de los celos.

Las recién casadas abrigan a veces la loca vanidad de ostentar que gozan de libertad y de hacer lo que hacen las matronas; no caiga usted en tal debilidad, conserve est

modesta timidez de las vírgenes y esa reserva decorosa que les atrae atención y miramientos.

Si para un marido es una espantosa desgracia haber concebido desconfianza de su mujer, le es también una molestia insoportable que ésta desconfíe de él.

La mujer celosa es insufrible y se hace odiosa con sus impertinencias; sucede a veces que fastidiando a sus maridos, se atraen el mal que estaba talvez muy lejos de ellas.

La discreción y la dulzura son las armas más poderosas en manos de una mujer. Atrayendo se gana el corazón del hombre, hostigando se pierda para siempre.

Si el marido es su mejor amigo y el amigo de toda su existencia, tenga en él plena confianza e inspire Ud. con ingenuidad y franqueza. Cuando él sufra, identifíquese Ud. con él en el sufrimiento y mientras éste dure, renuncie Ud. a toda distracción. A Ud. pertenece el derecho y el deber de procurarle el consuelo con sus palabras, con sus cuidados, con su incansable vigilancia; y no permita que nadie se le anticipe en esto.

Ese amigo es como decir *otro yo*; pero otro yo que debe ser *en todo preferido al yo propio*. Lo que caracteriza el amor y la amistad verdaderos, es el *posponer sin esfuerzo*, su gusto, su comodidad, su interés al gusto o interés del amante o del amigo. No es bastante que esto se haga en el fondo del corazón, es muy fácil para toda alma generosa tal sentimiento; lo que se necesita es mostrarlo cada instante en los *actos exteriores*, con naturalidad y sencillez, sin hacer de ello jamás la menor ostentación. La manifestación intencional de aquel sentimiento es simplemente urbanidad, que es parodia de la amistad sincera y que repugna por lo mismo en las relaciones íntimas de los amigos.

El encogimiento, la reserva del carácter se oponen frecuentemente a la manifestación constante, ingenua y sencilla del sentimiento expansivo de la pura amistad, apareciendo a menudo como egoístas e indolentes los amigos más sinceros.

Esto prueba a las personas queridas del contento que derrama en el corazón la idea constante de ser uno cordialmente amado de la persona a quien quiere y estima.

Recefo que Ud. haya heredado de mí aquellos hábitos antisociales que dejo indicados,

que no he reconocido en mí sino cuando ya era tarde para corregirlos, y que han venido a ser para mi vejez una fuente amarga de mortificación. Por lo mismo recomiendo a Ud. encarecidamente que haga un esfuerzo continuo para vencerlos y desarraigarlos. Hágase Ud. afable, comunicativa, *diligentísima*, para servir y complacer a su marido y a todas las personas con quienes Ud. va a vivir en estrechas relaciones. El modo de conseguirlo es, no dejar pasar ninguna ocasión por nimia que parezca, y fijar de continuo la atención en lo que hacen y en lo que sucede a las personas a quienes se quiere complacer, para correr apresurada a efectuar esos pequeños actos que para la amistad adusta pasan como inadvertidos.

Es algo difícil adquirir hábitos nuevos, cuando uno permanezca en la misma situación o en las mismas circunstancias, pero nada es más fácil que esto al variar de situación y este es el caso de Ud. Y deseo ardientemente que Ud. sea expansiva con sus amigos, diligente y solícita para complacerlos; que sea semejante a su madre, que poseía en alto grado esas cualidades y con ellas derramaba el contento en torno suyo.

Aproveche Ud., mi querida hija, esfuércese de continuo para *reprimir los impulsos de la ira* y del sentimiento y recogerá de ellos los más dulces frutos.

A la menor frotación que sufre nuestro orgullo salta la ira de repente, como salta el fuego del fósforo frotado. ¿Cómo impedirlo? ¿Cómo evitarlo? No es fácil al oír una palabra, al ver un acto que nos parezca una ofensa, permanecer tranquilos y fríos; pero sí es fácil anular los efectos de ese impulso interior y esto se logra *cerrando con esfuerzo la boca*. No hable Ud. una palabra cuando se sienta ofendida; retírese de la escena si es posible, y pocos minutos después sentirá Ud. el contento y la satisfacción de haberse dominado y de haber evitado una disputa, un disgusto, quizá un largo sentimiento que amargaría su corazón y el de personas queridas, que es tan doloroso haber ofendido.

(Continuará)

UN MINUTO DE FILOSOFÍA

No hay en el mundo joya más valiosa que una buena mujer casta y virtuosa.

modesta timidez de las vírgenes y esa reserva decorosa que les atrae atención y miramientos.

Si para un marido es una espantosa desgracia haber concebido desconfianza de su mujer, le es también una molestia insoporable que ésta desconfíe de él.

La mujer celosa es insufrible y se hace odiosa con sus impertinencias; sucede a veces que fastidiando a sus maridos, se atraen el mal que estaba talvez muy lejos de ellas.

La discreción y la dulzura son las armas más poderosas en manos de una mujer. Atrayendo se gana el corazón del hombre, hostigando se pierde para siempre.

Si el marido es su mejor amigo y el amigo de toda su existencia, tenga en él plena confianza e inspirele Ud. con ingenuidad y franqueza. Cuando él sufra, identifíquese Ud. con él en el sufrimiento y mientras éste dure, renuncie Ud. a toda distracción. A Ud. pertenece el derecho y el deber de procurarle el consuelo con sus palabras, con sus cuidados, con su incansable vigilancia; y no permita que nadie se le anticipe en esto.

Ese amigo es como decir *otro yo*; pero otro yo que debe ser *en todo preferido al yo propio*. Lo que caracteriza el amor y la amistad verdaderos, es el *posponer sin esfuerzo*, su gusto, su comodidad, su interés al gusto o interés del amante o del amigo. No es bastante que esto se haga en el fondo del corazón, es muy fácil para toda alma generosa tal sentimiento; lo que se necesita es mostrarlo cada instante en los *actos exteriores*, con naturalidad y sencillez, sin hacer de ello jamás la menor ostentación. La manifestación intencional de aquel sentimiento es simplemente urbanidad, que es parodia de la amistad sincera y que repugna por lo mismo en las relaciones íntimas de los amigos.

El encogimiento, la reserva del carácter se oponen frecuentemente a la manifestación constante, ingenua y sencilla del sentimiento expansivo de la pura amistad, apareciendo a menudo como egoístas e indolentes los amigos más sinceros.

Esto priva a las personas queridas del contento que derrama en el corazón la idea constante de ser uno cordialmente amado de la persona a quien quiere y estima.

Recelo que Ud. haya heredado de mí aquellos hábitos antisociales que dejo indicados,

que no he reconocido en mí sino cuando ya era tarde para corregirlos, y que han venido a ser para mi vejez una fuente amarga de mortificación. Por lo mismo recomiendo a Ud. encarecidamente que haga un esfuerzo continuo para vencerlos y desarraigarlos. Hágase Ud. afable, comunicativa, *diligentísima*, para servir y complacer a su marido y a todas las personas con quienes Ud. va a vivir en estrechas relaciones. El modo de conseguirlo es, no dejar pasar ninguna ocasión por nimia que parezca, y fijar de continuo la atención en lo que hacen y en lo que sucede a las personas a quienes se quiere complacer, para correr apresurada a efectuar esos pequeños actos que para la amistad adusta pasan como inadvertidos.

Es algo difícil adquirir hábitos nuevos, cuando uno permanezca en la misma situación o en las mismas circunstancias, pero nada es más fácil que esto al variar de situación y este es el caso de Ud. Y deseo ardientemente que Ud. sea expansiva con sus amigos, diligente y solícita para complacerlos; que sea semejante a su madre, que poseía en alto grado esas cualidades y con ellas derramaba el contento en torno suyo.

Aproveche Ud., mi querida hija, esfuércese de continuo para *reprimir los impulsos de la ira* y del sentimiento y recogerá de ellos los más dulces frutos.

A la menor frotación que sufre nuestro orgullo salta la ira de repente, como salta el fuego del fósforo frotado. ¿Cómo impedirlo? ¿Cómo evitarlo? No es fácil al oír una palabra, al ver un acto que nos parezca una ofensa, permanecer tranquilos y fríos; pero sí es fácil anular los efectos de ese impulso interior y esto se logra *cerrando con esfuerzo la boca*. No hable Ud. una palabra cuando se sienta ofendida; retírese de la escena si es posible, y pocos minutos después sentirá Ud. el contento y la satisfacción de haberse dominado y de haber evitado una disputa, un disgusto, quizá un largo sentimiento que amargaría su corazón y el de personas queridas, que es tan doloroso haber ofendido.

(Continuará)

UN MINUTO DE FILOSOFIA

No hay en el mundo joya más valiosa que una buena mujer casta y virtuosa.

La madre

Por D. SEVERO CATALINA

(Continuación)

III

Cuéntase que a un pintor célebre encomendaron un cuadro, donde se bosquejasen a un tiempo el amor y la pureza.

Y el artista trasladó al lienzo la imagen de una mujer que llevaba en los brazos al hijo de sus entrañas.

Aquel pintor era un sabio. Los brazos de nuestra madre son el trono del amor y la pureza, donde en los albores de la vida del hombre, brilla su majestad de rey de la creación.

En esos primeros años de la vida, la madre viene a ser para nosotros una segunda Providencia.

En los años de la niñez, la madre es nuestra primera maestra: ella nos enseña diariamente a alzar las manos al cielo y a bendecir al Dios de las mercedes.

Por ella aprendemos a coordinar las palabras mismas de nuestras primeras oraciones, de esos primeros himnos que el alma eleva a la Reina de los ángeles.

En los años de la adolescencia, ella nos señala los senderos de la virtud, nos avisa de los precipicios, y quizá enjuga la primera lágrima de fuego que hace asomar a nuestros párpados un amor que no es el suyo.

¡Oh! el amor materno no arranca lágrimas de fuego: produce llanto apacible que refresca el alma, como el rocío a la tierra, como el céfiro a las flores.

En los años de la juventud consuela nuestras amarguras, perdona nuestros extravíos y es la amiga que nunca nos engaña, la amante inalterable y fiel que nos ama sin cálculo y sin interés, sin falsedad y sin celos.

Ella es la sola mujer que sin avergonzarse y sin avengonzarnos puede besar nuestra frente y estrecharnos en su seno.

Ella es la que comparte con nosotros los infortunios y los males; la que vela nuestro sueño; la que cuenta por segundos las horas de nuestro padecer; la que cierra nuestros párpados en el instante supremo; el único sér, en fin, después de nuestro padre que no admite consuelos por nuestra pérdida, porque se anega su alma en el mar sin bordes del egoísmo intenso del dolor.

Si es indudable que los padres ocupan en la tierra el lugar de la Divinidad, concluimos por declarar absurdo e inconcebible el ateísmo.

No puede existir un sér racional que niegue a su madre: si existiere, debe considerarse como una excepción.

Las excepciones, tratándose del linaje humano, se llaman por otro nombre monstruos. Su número es corto por fortuna.

Si consultamos la historia de la humanidad hallaremos millares de páginas entre cada dos Nerones.

Por cada monstruo, esto es, por cada hombre en cuyo pecho no se abrigue el amor maternal, hay generaciones sin cuento que rinden homenaje a la santa ley esculpida por la mano de Dios en el corazón de los mortales, y por la mano de Dios en el código inmortal del Sinaí.

En esa doble ley natural y positiva está escrito el amor materno.

El amor materno es el más puro y sublime de todos nuestros amores.

Un autor profundo y sentencioso nos ha legado esta máxima, que encierra una gran verdad:

«La mujer que con sus virtudes y sus gracias cautiva nuestra cabeza y nuestro corazón, es la que *más* amamos; la mujer a quien nos unimos con el vínculo del matrimonio, es la que amamos *mejor*; la madre es la única mujer que amamos *siempre*.»

(Continuará)

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: 125 varas al Norte de la Librería Marfa v. de Lina (antiguo Consultorio del Dr. Victory)

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

Egoísmo y generosidad

El egoísmo lo define el diccionario en esta forma: «Inmoderado y excesivo amor al bien propio sin atender al de los demás»; y la generosidad es: «compartir los bienes que poseemos sin esperar recompensa».

¡Desdichada sería la humanidad si estuviese formada en su mayoría de seres egoístas; si nadie se preocupase de los otros, si no compartiésemos los dones que la naturaleza nos concede y desoyésemos esos divinos mandatos que encierran las Obras de Misericordia:

—«Dar de comer al hambriento, vestir al desnudo, enseñar al que no sabe, consolar al triste...»

Todos podemos dar, ha dicho Amado Nervo, —«aunque sea una sonrisa, un apretón de manos, una palabra de aliento».—

El que tiene la suerte de poseer, tiene el deber de dar:

El rico, dinero; los pobres, bendiciones; el sabio, enseñanzas; buenos ejemplos, el virtuoso; las madres, amor y abnegación sin límites, y las esposas, las hermanas y las

hijas, toda mujer posee tesoros de ternura para dar un poco de felicidad al que la rodea; el que da felicidad la recibe y la satisfacción que siente el alma al hacer un bien es su mejor recompensa.

Con seres egoístas no hay sociedad posible ni amistad ni compañerismo.

En cambio, en unión de personas altruistas y nobles se pueden realizar grandes ideales.

Muy cerca, en nuestra Asociación, tenemos dos ejemplos: El Parque Infantil, que cuando se inició parecía un sueño irrealizable, se ha llevado a efecto, en poco tiempo, con la generosa cooperación de personas altruistas que, en diversas formas, contribuyeron a ello.

El aguinaldo a los niños pobres, también ha sido espléndido este año.

La unión hace la fuerza. Con pequeñas semillas se forman grandes y espesos bosques que perduran y dan sombra a infinitas generaciones.

ISABEL ESPERANZA BETANCOURT

Rasgo hermosísimo del Emperador de Etiopía

(Envío de un suscriptor)

Acaba de nacer el tercer hijo de Su Majestad Haile Sellassié I, Emperador de Etiopía.

El 4 de Abril de 1931, día Sábado Santo, procedíase con toda solemnidad y pompa en la iglesia de los coptos separados, al bautizo del nuevo príncipe. En las proximidades del templo hallábanse otros tres niños recién nacidos, hijos de familias pobres, que iban también para bautizarlos. Mas, para no restar grandiosidad a la ceremonia del bautizo real, a viva fuerza viéronse de pronto alejados de la iglesia.

El Emperador, advertido de ello por uno de sus acompañantes, pronunció esta frase admirable: «Ante Dios no hay grandes ni pequeños, todas las almas son iguales. Procedase, pues, inmediatamente al bautizo de esos niños del pueblo.»

Luego hizo que le presentaran las familias de los recién nacidos: «La madrina de esta nifita—dijo sonriente—será mi hija mayor, la Princesa Tenane—Work... Este otro niño

será apadrinado por el príncipe heredero Asfao—Vossem... Y yo mismo seré el padrino del tercero.»

Y así se hizo, efectivamente, entre las aclamaciones delirantes del pueblo, que vitoreaba agradecido y conmovido a su Emperador, por este rasgo hermosísimo de imperecedera memoria.

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Poesía del hogar

Hasta ahora, amable lectora, hemos hablado en estas lecturas: del tiempo, de la eficiencia y como ésta abrevia las horas de labor para tener más horas de intelectualidad y cultura del espíritu. Hoy quisiera hablarte de espiritualidad y arte; son cosas femeninas que entendemos bien, por regla general. Lo que idealiza nuestra vida, lo que pone un sello de poesía sobre la prosa árdua, es un poco de ensueño en medio de nuestras, a veces, ásperas realidades.

En el hogar, todo no puede ser mecánico, ni las leyes que en él rigen, frías y monótonas.

Nuestra vida de hogar no debe ser tampoco rudimentaria, y la misión del ama de casa no es sólo hacer que todo esté a tiempo, sino también hacer porque ese tiempo sea agradable.

Eso se logra poniendo un poco de idealidad sobre nuestra obra, quiero decir de arte

y ensueño combinados con la ciencia doméstica.

Nunca te olvides cuidadosa ama de casa, que sobre el blanco tapetico lucen muy bien unas rosas sostenidas en fino búcaro, que asimismo las frutas adornan deliciosamente tu salón de comidas, ya en cestitas, ya en bandejas.

Cuando un perfume se escapa del vaso que lo contiene, difunde en la atmósfera su propio olor característico y al respirarlo podemos decir: es esencia de nardo, de violetas, de azahar, de jazmín, etc., así nosotras, pasando por la vida, mientras de nuestro vaso material poco a poco, lentamente, escápase el perfume, dejamos diluido en nuestro ambiente, nuestro característico olor espiritual, y habrá quien lo respire y diga: es rosa o nardo...

ALBERTINA DÍAZ DE RODRÍGUEZ

Mi amigo el ateo

Yo tengo un amigo ateo.

Nada hay en esto de particular. ¿Quién no es ateo en los tiempos que corren? Los progresos de la ciencia son tales que para explicárnoslo todo, no necesitamos de hipótesis de Dios, como decía Laplace a Napoleón.

En cambio, he aquí unas de las lindezas en que cree mi amigo el ateo, el que no cree en Dios:

Cree que si se rompe un espejo, como en la Mascota, habrá males y sustos.

Cree que una herradura hallada en medio de la calle, es prenda cierta de dicha, a condición de que los cabos apunten en nuestra dirección.

Cree que cuando le zumban los oídos, están hablando de él, y en seguida ruega que le den un número; se le da este número, «el tres», por ejemplo, y entonces recorre la tres primeras letras del alfabeto: A. B. C., concluyendo que quien de él está hablando es Carlos o Cipriano... o Cirilo.

Cree que si se pone la camiseta al revés le harán un regalo... a menos de que la

vuelva al derecho en cuyo caso sufrirá una afrenta.

Cree... pero no; yo no voy a contaros todo lo que cree este amigo mío que no cree en Dios, porque jamás acabaría.

¡Oh! Señor escondido, a quien siento y adivino, a pesar de todos los libros; nunca hubiera creído que siendo Tú, sereno e impasible por excelencia, ejercitases, en tu sosegada grandeza la ironía y la burla que me parecían buenas sólo para los hombres. Pero de que te dignas ejercitarlas, de que esgrimes el ridículo, es prueba irrecusable la infinidad de estupideces que dejas creer a todos los superhombres que no creen en Ti...

AMADO NERVO

Error involuntario

Al pie de la bellísima poesía «A solas», publicada en el número anterior, deben poner los suscritores de esta Revista el verdadero nombre del autor de ella, que es don Ismael Enrique Arciniegas, colombiano.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

RIÑONES DE TERNERO FRITOS CON CHAMPIGNONS

A los riñones se les quita el sebo y el pellejito que los envuelve; se cortan a lo largo y luego en tajaditas delgadas. En una sartén se pone una cucharada de manteca y cuando está bien caliente se echan los riñones y se fríen durante tres o cuatro minutos meneándolos con la cuchara; se ponen en un plato y se colocan en un lugar donde estén calientes y tapados. Se lava la sartén y ahí se pone una cucharada de mantequilla a calentar en el fuego; cuando empieza a hervir, se le pone una cucharada de harina y se deja freír un momento; en seguida se le agrega medio cucharón de caldo hirviendo, meneándola constantemente; se le agrega una copa de vino blanco, un tomate pelado y sin semillas y se deja hervir hasta que esté el tomate cocinado (o una cucharada de salsa de tomate), sal, pimienta y una latita pequeña de champignons picados, con su jugo, y la punta de un cuchillo de perejil picado, y los riñones bien escurrecidos (pues esta agua que han soltado no se puede utilizar porque tiene muy fuerte olor). Se dejan hervir unos cinco minutos y se sirven.

DULCE DE PAN

Se cortan tajadas de pan añejo del cuadrado, y de un centímetro de gruesas; se les corta la cáscara y se bañan con leche azucarada y vainilla, teniendo cuidado de que no se suavicen demasiado, porque cuesta mucho hacerlas. Se baten dos huevos; primero las claras hasta que estén a punto de nieve y después se agregan las yemas y se baten bien. Se bañan las tajadas de pan en este huevo y se fríen en una sartén con manteca caliente, que queden apenas doradas de ambos lados; se van colocando en un platón y se espolvorean con azúcar molido bien fino y se sirven calientes. También, en lugar de azúcar, se puede servir con la siguiente crema, puesta en una salsera:

CREMA

Se pone a hervir vaso y medio de leche; en un plato hondo se baten dos yemas de huevo con cucharada y media de azúcar; cuando la leche hierve, se va vaciando poco a poco sobre las yemas, y batiendo constantemente; se prueba, y si tiene poco azúcar, se le echa al gusto; se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva; se retira del fuego y se enfría meneándola; cuando está bien fría, se le pone algún licor como ron, coñac, marrasquino, o al gusto y se sirve.

IMPORTANTE

para mis estimados suscritores

Les suplico que cuando la Revista no les llegue en el día acostumbrado, reclamen al correo del lugar, pues la Revista se sirve puntualmente a las respectivas oficinas de correo.

LA ADMINISTRACION.

PENSAMIENTO

El amor es la exaltación de todo lo bello que encierra nuestra alma.

ANTONIETA VALDÉS PERDOMO.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

Magali

(Continuación)

—Es muy de celebrar que miss Daultey se haya decidido a despertarse—observó con tono de fina mofa miss Hetty.—El duque y hasta la misma lady Isabel, comúnmente tan alegre, cada vez tenían el rostro más ensombrecido... Por mi parte, opino como lady Hawker, y es que ambos exageran las atenciones que prodigan a esos jóvenes... como sucedió el otro día, en que el duque nos dejó a la hora del *lunch* porque su querido Fred no lograba cobrar el apetito... y allí se estuvo queriendo probar si con el placer de verle compartir con él su comida, lograría hacerle pasar algún bocado... No parece sino que olvide que ese Freddy y su hermana no son más que inferiores...

En la fisonomía abierta y expresiva del joven oficial dibujóse una burlona sonrisa.

—¿Sabe usted en qué consiste eso, miss Loodler? Pues en que mi amigo Gerald y lady Isabel, muy atrasados a este respecto, no consideran tan sólo a las personas según la antigüedad de su origen, y mucho menos aún—¡oh, mucho menos!—por la cifra de su fortuna; y las virtudes, la gracia y la inteligencia, unidas a la desventura, les parecen, en cambio, dignas de miramientos que no prodigan, como puede usted haber observado.

La americana se mordió los labios y miró irritada al teniente. Este, sin demostrar advertirlo, dirigióse hacia lady Isabel para ayudarla a montar en la silla.

—¡Bravo, milord! ¡La ha dejado usted soberbiamente pegada en la pared!—dijo en francés la joven, que se permitía alguna frase vulgar en este idioma cuando no podía oír la su hermana.—¡Inferiores!... ¿Qué me dice usted? ¿Y ella qué es? Apuesto cualquier cosa que el abuelo de Magali no recogía por las calles latas vacías de conservas...

—¡Bella..., un poco más de caridad, mujer—exclamó Juliana de Völberg con acento de reproche.—No dejas pasar ocasión sin zaherir a esa joven.

—¿Quién tiene la culpa de esto, Líana? Jamás se me hubiera ocurrido la idea de recordar el humildísimo origen de mis Loodler sin sus excesivas pretensiones y los ataques

que frecuentemente dirige contra mi querida Magali... Y te confieso que pongo a ésta cien codos por encima de ella, pese a toda la balumba de millones y a las innumerables *toilettes* con que pretende deslumbrarnos... es decir, deslumbrar a Gerald.

—Y a lord Ruperto—añadió lord Downtill, que acaba de ayudar a la joven condesa de Völberg a montar en la silla.—Juraría, querido, que ante la indiferencia absoluta de Gerald, está ya echándote el anzuelo en consideración a tu futuro marquesado.

—¡Pues está fresca si quiere apoderarse de ese pez! Trabajo le mando...—exclamó lord Dorwilly, con cierto aire de cómico aburrimiento.

Transcurridos ocho días, el Padre Nouey, su hermana y Magali estaban de vuelta en Hawker-Park. La duquesa, lady Isabel y Juliana de Völberg apresuráronse a salir al encuentro de la joven resucitada. Esta, vuelta del todo a su estado normal, les dió las gracias con efusión, y se informó ansiosamente de Freddy.

—Hoy ha bajado por primera vez en honor tuyo, amiga mía—dijo lady Isabel.—El severo Gerald se lo ha permitido... ¡Te aseguro que el herido estaba en buenas manos!

—¡Estoy verdaderamente confusa por las molestias que todos hemos ocasionado—murmuró Magali.

—¡Quieres callarte, niña—exclamó la duquesa acariciando amigablemente a la joven.—Has sido víctima de las maquinaciones de ese Roswell... Mi hijo, independientemente de la deuda contraída con Freddy, que te ha salvado la vida, debía hacer todo lo posible para reparar los criminales ardides de ese malvado, y nosotros como él, mucho más desde el momento que tanto Freddy como tú estás muy lejos de ser extraños para nosotros; ya lo sabes Magali.

—¡Si ya sé que son ustedes personas inmejorables!...—contestó la joven con voz algo sofocada.

Era de noche; el *hall* estaba brillantemente iluminado, lo mismo que el saloncito adonde lady Isabel condujo a los viajeros... Freddy estaba allí, sentado en un sillón, cerca de la chimenea donde ardía buena cantidad de leña. Lord Gerald hablaba alegremente con él.

—¡Ah, Magali..., mi querida Magali!—exclamó de pronto Freddy.

Magali lanzóse hacia su hermano y lo rodeó con sus brazos riendo y llorando a la vez. El duque se había discretamente apartado, y se informaba con el Padre Nouey y su hermana de los pormenores de la curación tan inopinadamente descubierta.

De repente interrumpióse viendo a Magali dirigirse hacia él.

—¿Cómo haré, milord, para darle nuevamente gracias por haberme salvado por segunda vez?—dijo la joven con una emoción que hacía temblar su voz.

—Desearía de todas veras que considerase usted esto como una ligera reparación de lo pasado, miss Magali—contestó dulcemente lord Gerald.

—Sería atribuir excesiva importancia a un episodio que no tuvo en realidad ninguna, milord...; pero es natural y muy propio del duque de Staliff reparar sus errores con actos de la más extrema generosidad.

—¡Muy bien dicho, Magali! A mí también me está prohibido dar gracias, y sin embargo, ¡si supieras cómo he sido cuidado y mimado!—exclamó Freddy.

—Vamos, ¿te callarás, locuelo?—dijo lord Gerald fingiendo impaciencia.—Y si absolutamente quiere usted dar gracias a alguien, miss Magali, aquí tenemos a ese excelente Jem que nos ha proporcionado el medio de despertar a usted de su fatal letargo, y que bien merece algún reconocimiento... Vamos, Isabel; dejemos que reposen mademoiselle Amelia y la joven resucitada.

—Nos hemos detenido algo en Arlés—dijo mademoiselle Nouey.—Magali deseaba conocer el lugar de origen de su familia.

—He visto la casa donde nació mi padre—añadió Magali con emoción.—El dueño del hotel donde nos alojamos le había conocido. Parece que era un hombre muy bello, en extremo alegre y amable, y amado de todo el mundo. Su partida a América fue una calaverada; durante dos años, sus amigos recibieron

algunas noticias; luego concluyó todo. He tenido a gran dicha conocer el país de ese infeliz padre mío, un desconocido para mí,—dijo pensativamente.—El huésped me reconoció por mi gran semejanza con él, según dijo. Parece que soy una verdadera arlesiana.

—¡La más bella, la mejor de todas!—exclamó lady Isabel apoyando halagadoramente su cabeza sobre el hombro de su amiga.—Mañana quiero que me cuentes, Magali, tus impresiones al despertar... Y luego, ya sabes, nuestros huéspedes van a reclamarte...

—Harás bien en dispensarte de aburrir a miss Magali sometiéndola a la curiosidad de toda esa gente desocupada—interrumpió el duque.—No creo equivocarme al pensar que ella no tiene a eso apego ninguno, y los que sientan por ella un interés verdadero, ya sabrán encontrarla en las habitaciones de la señorita Amelia o en las tuyas... Hasta mañana, Fred. Creo que este hombro casi está bien ya—añadió tendiendo la mano al joven.

Este, inclinándose, la rozó con sus labios.

—¡Qué niño eres, Fred!—dijo lord Gerald con tono semicontento, semiconmovido.

—Mi querido lord... ¡le quiero a usted tanto!—replicó Freddy y levantando hacia el duque sus grandes ojos azules centelleantes de ternura.

La mano del duque posóse, acariciadora, sobre los espesos bucles castaños.

—También te amo yo mucho, Fred—dijo con su hermosa y cálida voz.—Y me parece que te quiero doblemente desde estos últimos tiempos en que he tenido ocasión de estar en mayor contacto contigo. Te considero como un joven hermano... Y aun ¿quién me dice que un hermano hubiese sido tan afectuoso y adicto como tú, Fred?

Cuando el duque y su hermana hubieronse alejado, Magali fue a sentarse al lado de Freddy. Este dirigió una mirada interrogadora al bello rostro de la joven ligeramente ensombrecido.

—¿No estás celosa, verdad, Magali?—preguntó tiernamente.—Ya sabes que tú ocupas el primer puesto en mí afecto, siempre... siempre...

—No, Fred mío, no estoy celosa, tranquilízate—contestó la joven con sonrisa algo melancólica.—Amale cuanto quieras..., lo merece; tiene derecho a un reconocimiento cuyo peso

aumenta diariamente con sus beneficios... Pero, en verdad, ¡tal vez fuera preferible tener que detestarle como antes!—concluyó para sí.

XVI

Las hojas mustias alfombraban el suelo, arremolinábanse en torno de lord Gerald y se abatían sobre sus hombros y sobre la grupa del caballo que llevaba de las riendas, por un sendero retirado del inmenso parque. El sol intentaba en vano deslizar sus rayos a través del espeso toldo de las nubes.

La fisonomía del joven reflejaba algo de la melancolía de aquella mañana autumnal, de la tristeza emanada del día gris y de los oquedales que lo avanzado de la estación iba despojando de sus galas.

Detúvose de repente. Acababa de llegar a la extremidad del sendero, y ante él abríase un claro en cuyo centro tendía sus brazos de piedra un viejo calvario.

En las gradas musgosas estaban sentadas mademoiselle Nouey y Magali. Cerca de ellas, sentados en el suelo, dos muchachos pobremente vestidos, de rojos cabellos enmarañados, levantaban hacia la joven sus rostros expresivos, maliciosillos, muy atentos...

Mademoiselle Nouey trabajaba activamente en una labor de aguja, mientras Magali explicaba el catecismo a los chicuelos. El alma de la joven infiltrábase en sus palabras; vibraba en su acento su corazón de mujer compasiva... Algunas veces, no obstante el tono, llegaba a ser firme, casi severo cuando los menudos auditores manifestaban veleidades de distracciones.

—¡Oh, qué excelente educadora sería!—murmuró el duque.—Es el ideal femenino: bondad, abnegación, energía, delicadeza incomparable... Y esa modestia encantadora, que hace que a sí misma se ignore...

La risa fresca y deliciosa de Magali resonó de repente en el claro, seguida, como un eco, de la de mademoiselle Nouey. Sin duda uno de los chicuelos había dado una respuesta graciosa.

—...¡Y tan alegre también!... Freddy pretende que no lo está como antes... ¿Sufrirá realmente?... ¡Cuánto quisiera que no!... Y sin embargo... ¡Qué extraña cosa es el corazón humano!

Pasóse la mano por la frente, como para apartar de ella un pensamiento importuno, y avanzó hacia el claro.

Magali se levantó. Los niños miraron recién llegado con azorados ojos.

—¡Cómo, miss Magali! ¿No quiere usted continuar la lección en presencia mía?—dijo el duque viendo que la joven despedía en voz baja a los chiquillos.

—Casi habíamos terminado ya, milord. Por otra parte, nos sobra tiempo, puesto que la señorita Amelia y yo, venimos aquí todos los días para enseñar a estos pobre chicos, que están a cargo de un abuelo impotente.

—¿Y por qué no citan ustedes a estos chiquitos más cerca del castillo, o en el castillo mismo, en vez de dar tan enorme vuelta para llegar hasta aquí?

—Evidentemente, milord, esto nos hace perder mucho tiempo y obliga a la señorita Amelia, cuando está muy fatigada, a abstenerse de acompañarme... Pero como estos niños van tan miserablemente vestidos, y sus padres son conocidos por incorregibles vagabundos, los guardas del castillo nieganles la entrada por el otro lado del parque.

—No puedo menos de preguntarme por qué no se han dirigido ustedes ya a mí, a fin de que diese órdenes en ese sentido a los guardas y a Dickson...

—¡Era una cosa de tan pequeña importancia, milord, que en verdad no me hubiera atrevido!...—dijo mademoiselle Nouey.

—Sí, ya sé que todo es de poca importancia para usted cuando se trata de fatigarse y de exponer su salud. Bien sabe usted, sin embargo, cuánto es nuestro deseo de que se conserve usted en nuestra compañía por largos años. ¿Por ventura, no somos ya viejos amigos lo bastante para que me trate sin ceremonia?—añadió el duque, estrechando afectuosamente las manos de la excelente amiga y compañera de su madre.

—En efecto; hago mal, milord... Debería acordarme más a menudo de la delicada bondad de ese corazón que algunos juzgan indiferente y frío—replicó mademoiselle Amelia con emoción.

Pensamientos de José Martí

El niño ha de trabajar, de andar, de estudiar, de ser fuerte, de ser hermoso; el niño puede hacerse hermoso, aunque sea feo; un niño bueno, inteligente y aseado, es siempre hermoso.

Nunca es un niño más bello que cuando trae en sus manecitas de hombre fuerte una flor para su amiga, o cuando lleva del brazo a su hermana, para que nadie se la ofenda: el niño crece entonces y parece un gigante: el niño nace para caballero, y la niña nace para madre.

Los niños son los que saben querer; los niños son la esperanza del mundo.

Los niños saben más de lo que parece, y si les dijeran que escribiesen lo que saben, muy buenas cosas escribirían.

Para escribir bien de una cosa hay que saber de ella mucho.

Las niñas deben saber lo mismo que los niños, para poder hablar con ellos como amigos cuando vayan creciendo.

Es una pena que el hombre tenga que salir de su casa a buscar con quién hablar, porque las mujeres de la casa no sepan contarle más que de diversiones y de modas.

Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre a su patria.

Libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía.

Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado.

Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado.

Un hombre que se conforma con obedecer a leyes injustas, y permite que pisen el país donde nació los hombres que se lo maltratan, no es un hombre honrado.

El niño, desde que puede pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado.

El niño que no piensa en lo que sucede a su alrededor, y se contenta con vivir, sin saber si vive honradamente, es como un hombre que vive del trabajo de un bribón, y está en camino de ser bribón.

Se confesó y se casó

Bajo el título de «La conversión del Mariscal Joffre y la batalla del Marne», relátase lo siguiente tomándolo de «O Imparcial», de Río Janeiro, con referencia a un capellán alemán militar amigo del general Castelnau:

«Después del formidable empujón alemán que en los comienzos de la guerra mundial puso en peligro a París, dijo un día Joffre a Castelnau:

—Estamos perdidos. No queda recurso alguno para impedir el avance alemán.

—Yo tengo uno todavía.

—¿Cuál?—preguntó con anhelo Joffre.

—¿Me dais palabra de recurrir a él, cueste lo que cueste?

—Con la mejor voluntad.

—Pues bien: confesaos.

—Amigo mío, eso es una cosa muy seria; no se hace así como así, y para ello hay no pocas dificultades.

—¿Y la palabra de militar? No hay tiempo que perder, y la suerte de Francia está en vuestras manos.

—Pues ya que dí la palabra, la cumpliré. ¿Qué debo hacer, pues?

—Confesaros, renunciar a la masonería y casaros canónicamente.

Así fué hecho en pocas horas.

Al día siguiente Joffre y Castelnau comulgaron juntos en presencia de sus soldados, consagraron el ejército francés al Corazón de Jesús y el día de la batalla general dieron por-consigna al ejército el nombre de Santa Juana de Arco.

Los franceses ganaron la batalla, sin que hasta ahora los técnicos hayan logrado averiguar la causa de la victoria.

Providencialmente está averiguada: fué la piadosa conversión de Joffre.

NUEVOS TEXTOS OFICIALES PARA ESCUELAS PRIMARIAS:

LIBROS DE LECTURA DE COSTA RICA

Con numerosos grabados en colores

Libro Primero: BUENOS DIAS; encuad. ₡ 2.50.

Libro Segundo: MI HOGAR Y MI PUEBLO; encuad. ₡ 3.00.

Libro Tercero: COSTA RICA; (en preparación).

Libro Cuarto: CENTRO AMERICA; encuad. ₡ 4.00.
(Saldrá a luz en Mayo de 1932).

Libro Quinto: AMERICA; (en preparación).

Libro Sexto: EL MUNDO; (en preparación).

Según acuerdo No. 224 del 5 de Febrero de 1932, el Gobierno de Costa Rica ha declarado estos libros como textos oficiales para las escuelas de la República

EDITADOS POR

Sauter & Co., Libreros (Librería Lehmann)

GRAN FABRICA DE MOSAICOS Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

Método de Corte y Costura

POR DOÑA

SARA CASAL Vda. DE QUIROS

PROFESORA GRADUADA EN BRUSELAS

Preco: ₡ 5.00

De venta en la Librería Lehmann
o en la oficina de esta Revista

125 varas al Este del Seminario, Calle de La Soledad.

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

Después de estar cómodamente instalada en su nuevo local, situado al Oeste de la antigua Lechería de don Alberto González Lahmann, tiene el placer de ofrecer toda clase de ropita de niño, bordada a mano. Se hace cargo de preparar trousseaux para novias y toda clase de ropa.

Se marca toda clase de ropa para señoras y caballeros

Claudia de Garrón.

Clases de Bordado

A MAQUINA Y A MANO

Crochet, filet y otras labores, ofrece

Doña Amelia de Colom

en su casa de habitación,

frente al Parquecito de La Merced, lado Norte.

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores